

LA POLÉMICA DEL MERIDIANO INTELECTUAL DE HISPANOAMÉRICA



Matías Barchino Pérez

El reciente libro de Jorge Schwartz (1991) sobre las vanguardias literarias hispanoamericanas nos ha recordado un episodio significativo en lo referente a las relaciones culturales y literarias entre España e Hispanoamérica, se trata de la polémica sobre lo que se llamó “el meridiano intelectual de Hispanoamérica”. Tal polémica constituye uno más de los conflictos que, desde su independencia política, los países hispanoamericanos sostuvieron con la antigua metrópoli en busca de una completa independencia cultural. Lo más sobresaliente de esta polémica es la existencia en ese momento, tanto en España como en América, de una tendencia cosmopolita derivada del movimiento vanguardista internacional, que contrasta con el cariz nacionalista e incluso con la postura neocolonialista que se observa en algunas de las opiniones sostenidas por ambas partes.

Las estrategias de la independencia cultural de los países de Hispanoamérica durante el siglo XIX fueron diversas pero tuvieron una característica común a muchos escritores y artistas americanos, el rechazo consciente o inconsciente de lo español y, a cambio, la mirada a veces obsesiva hacia otras culturas europeas, Inglaterra, Alemania y, sobre todo, Francia de donde, excluida España, nutrirse intelectualmente. París constituye especialmente un centro de interés simbólico y real para centenares de artistas románticos. Se trataba, lógicamente, de romper todo lazo con la antigua metrópoli y de dar a entender y demostrar, en definitiva, que no se le debía nada. Tal estrategia de distanciamiento, necesaria seguramente en unas naciones nuevas con necesidades de cohesión cultural, tuvo

verdadero éxito pues permitió rápidamente que a finales del siglo se crearan una serie de literaturas nacionales con géneros tan peculiares como la poesía gauchesca de los países del Plata. Es bien sabido que la irrupción del Modernismo y la figura de Rubén Darío y su influencia definitiva sobre toda una generación de artistas y escritores hispanoamericanos, pero también españoles, fue el culmen de este proceso. Por vez primera España recibía un influjo claro procedente de América. Además, los mundonovistas y Rubén Darío son, tal vez desde la independencia, los primeros convencidos españolistas; decepcionados los impulsos independentistas de las repúblicas, frustrados sus deseos ideales poéticos al conocer el sucio París de finales de siglo y escandalizados por el nuevo peso político imperialista de Estados Unidos de Norteamérica sobre el Sur, vuelven la vista a España como una tierra de ideales y virtudes heroicas frente a la racionalidad y la inhumana eficacia del anglosajón. Rubén se acerca a España justo en el momento en que ésta ha perdido la guerra en Cuba frente a Estados Unidos, como un hijo que consuela a una vieja madre. En *El triunfo de Calibán* explica su nueva postura:

Y yo que he sido partidario de Cuba libre, siquiera fuese por acompañar en su sueño a tanto soñador y en su heroísmo a tanto mártir, soy amigo de España en el instante en que la miro agredida por un enemigo brutal que lleva como enseña la violencia, la fuerza y la injusticia. "¿Y usted no ha atacado siempre a España?" Jamás. España no es el fanático curial, ni el pedantón; la España que yo defiendo se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez; se llama El Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América (*Poesía Darío*, 1991: 166).

La nueva preocupación por la vieja madre patria se produce en un momento en que la propuesta modernista proveniente de América estaba triunfando en España; la imagen de Rubén, rodeado de sus acólitos modernistas conquistando la Gran Vía de Madrid, tal como lo retrata Valle en *Luces de Bohemia*, es una prueba inequívoca de que las tornas habían cambiado o habrían empezado a cambiar.

Pero no tanto como se podía suponer, las reticencias americanas con respecto a España continuaron. La llegada de los aires vanguardistas no cambia la actitud de recelo ante lo español de los artistas hispanoamericanos, incluso la incrementa, el viaje a París se hace obli-

gatorio y los ejemplos máximos de Huidobro y Vallejo, extranjeros en París, son sumamente claros. Especialmente la redacción del chileno de poemas en francés indica claramente la postura, por más que su teoría poética sostuviera ese bilingüismo. El París de los *ismos* se convierte en el polo de atracción de todos los países cultos y lo más sobresaliente es que no son franceses quienes en su mayoría llevarán el peso de la vanguardia; los casos de Marinetti, Tzara, Huidobro o Apollinaire entre otros son sintomáticos.¹

De otro lado, la presencia de un hispanoamericano en París a la vanguardia de la vanguardia hace que grupos de jóvenes inquietos españoles lo acepten como maestro y le rindan pleitesía. Como en el caso de Rubén, otra vez un hispanoamericano lleva la voz cantante en los campos estéticos de España. Huidobro aprecia y agradece las atenciones de los jóvenes de España pero muestra cierta frialdad ante ellos. Prueba explícita es la postura de Guillermo de Torre, fundador junto a Cansinos Asséns y Borges del primer movimiento vanguardista genuinamente hispánico, el ultraísmo, y primer teórico de la vanguardia con su temprano *Literaturas europeas de vanguardia* (1925). De Torre escribe en 1918 a Huidobro mostrándole su admiración y la impronta que el chileno ha dejado tras su paso por España:

Mi queridísimo y admirado amigo. Al girar de los días, tras su partida, melancólicamente nostálgicos, se ha ido cristalizando vívidamente en nosotros, sus afines, la evocación estatuaria de su figura lírica, exornada de halos sugerentes. [...] Sin embargo, y, para su íntima consolación, en los repliegues psíquicos intersticiales de nuestros corazones flotantes quedaba pulsátil una cordial estela de perceptiva irradiación lírica dinámicamente creadora. Así, al glisar de las horas las fragantes semillas que Vd. arrojó magnánimo, los módulos inéditos, y las muecas dehiscentes que Vd. descubrió ante nuestros trémulos espíritus atónitos, han ido arraigando, purificados en su devenir de evolutiva gestación triunfal... [...] Noticias de Vd.: ¿qué nuevas trasmutaciones líricas ha encontrado ahí? ¿Lanzará en breve nuevos Poemas? ¿Persiste en retornar a esta acerva tierra de España? ¿Nos recuerda tan cotidianamente como nosotros a Vd.? Contésteme en breve, sabiendo han de hallar en mí todas sus palabras un apasionado eco receptivo (*Poesía V. H.*, 1989: 84).

¹ Cf. D. Bary (1971).

El chileno responde con palabras amables pero distantes, teniendo la mente en París, “sólo sueño en mi París y ardo en deseos de irme pronto”, dice en la respuesta.

Poco después, precisamente por el desprecio que Huidobro manifestó hacia el ultraísmo hispano, la distancia fue en aumento y fraguó en encendidas polémicas que, en el plano personal, durarán muchos años. Cuando De Torre acusó al chileno de plagio del poeta modernista uruguayo Julio Herrera Reissig, la respuesta de Huidobro llegó a tener tonos violentos, según le escribe a Juan Larrea en 1924:

Escribí sin nombrarle a usted al pobre Guillermo de Torre diciéndole que puede decir sobre mí lo que quiera como opinión literaria, que ello no me inquieta, pero que si en su libro hay mentiras y tergiversaciones hipócritas de la verdad de los hechos, voy a Madrid, le doy una vuelta de bofetadas y regreso a París.

Es un pobre niño demasiado arribista para lo tonto que es, y cree que el fracaso de su libro [*Hélices*] se debe a influencias mías (*Poesía V. H.*, 1989: 147).

Al margen de polémicas, hay una cosa innegable, el lugar donde la presencia y la actividad de Huidobro va a tener trascendencia literaria no va a ser París sino Madrid, donde llegará a tener sus dos discípulos más aventajados en la poesía: Gerardo Diego y Juan Larrea. A pesar de todo, Huidobro persistió en su obsesión parisiense durante muchos años.

De esta misma obsesión se hacen eco otros vanguardistas hispanoamericanos de primera línea. París es el centro natural para todo joven americano y Vallejo, que se sintió atraído, lamenta la pérdida de raíces que experimentan los recién llegados, así lo retrata en un artículo crítico de 1929 titulado “La juventud de América en Europa”:

Quando los jóvenes intelectuales de América vienen a Europa, no vienen a estudiar honradamente en la vida y en la cultura extranjeras, sino a “triumfar”. Traen en la maleta algunos libros o telas, hechos en América y, apenas llegan a París, no les agita otro apelo sino el del “triumfar”.²

² Publicado originalmente en *Mundial* (1 de febrero de 1929), reproducido en *Cuadernos Americanos* (1981: 145).

El ambiente intelectual hispanoamericano y especialmente el chileno de la juventud de Neruda aconsejaba seguir los pasos de Huidobro y emigrar a París. Así lo recuerda él mismo en *Confieso que he vivido*:

La vida cultural de nuestros países en los años 20 dependía exclusivamente de Europa, salvo contadas y heroicas excepciones. En cada una de nuestras repúblicas actuaba una "elite" cosmopolita y, en cuanto a los escritores de la oligarquía, ellos vivían en París. Nuestro gran poeta Vicente Huidobro no sólo escribía en francés sino que alteró su nombre y en vez de Vicente se transformó en Vicent.

Lo cierto es que, apenas tuve un rudimento de fama juvenil, todo el mundo me preguntaba en la calle: –Pero, qué hace usted aquí? Usted debe irse a París.³

La cita es elocuente, pero lo que nos importa a efectos de las relaciones entre América y España es que también en esta ocasión, como había sucedido con Rubén, la presencia de un americano en París, Huidobro, hace penetrar de paso todo el movimiento de renovación artística y literaria en España.⁴ La figura de Huidobro como iniciador de la corriente vanguardista en el ámbito hispánico celebra, por fin, la completa independencia de las letras hispanoamericanas respecto a la literatura española, que desde entonces casi siempre le irá a la zaga. Conseguido este *status* parecía posible iniciar una nueva fase sin hegemonías en que el intelectual americano tomara su nueva función sin recelos ante lo español. No fue, sin embargo, así, algunas polémicas continuaron alimentando las suspicacias.

Pasados unos años de intensa actividad vanguardista tanto en España como en Hispanoamérica, frecuentemente con la presencia

³ P. Neruda (1984: 81-82). Respecto al afrancesamiento de Huidobro he de recordar aquí que Antonio Espina le llamaba "Mr. Oui d'Aubrau", como Guillermo de Torre se encargó de recordarle en una de sus polémicas. De Torre se queja en 1924 de Huidobro: "¿A qué ese empeño de falsear voluntariamente mi nombre, escribiendo unas veces de Torres y otra Detorre?; –vengativamente yo pudiera ortografiar así su nombre: Mr. Oui d'Aubrau, como Antonio Espina le llamó para ridiculizar su fallido afrancesamiento", (*Poesía V.H.*, 1989: 147).

⁴ Cf. Rafael Cansinos Asséns, "Un gran poeta chileno: Vicente Huidobro y el Creacionismo", *Cosmópolis*, 1 (1 de enero de 1919), recogido en René de Costa (ed.) (1975: 119-124).

de Huidobro, son bastante llamativas las relaciones literarias entre España y los países hispanos, especialmente con la Argentina durante los años veinte. En este contexto, el año de 1927 aparece como un momento decisivo en que se acentúa una tendencia general y casi consustancial de las vanguardias artísticas, su final por autodestrucción o por cambio generacional y el inicio de sus actividades marcadas muchas veces por una ideología nacionalista. Con este fondo general nos vamos a referir aquí al nacimiento de su revista en Madrid, *La Gaceta Literaria*, el declinar de otra revista vanguardista en Buenos Aires, la mítica *Martín Fierro* y el encontronazo que se produjo entre ambas aquel año de 1927, en que la primera se fundó y la otra dejó de existir, merced a la polémica levantada por un editorial redactado por Guillermo de Torre en la revista madrileña.

La llegada a Argentina de Jorge Luis Borges en 1921 cargado de experiencias vanguardistas y de noticias de Europa desencadenó dos procesos paralelos y contrapuestos. Uno fue la difusión del movimiento ultraísta en Argentina y la formación de un nutrido grupo vanguardista al estilo europeo en Buenos Aires, que fundó diferentes revistas que permitieron su expansión e influencia. Borges, recién llegado, promueve una revista en forma de cartel llamada *Prisma* que contiene el primer manifiesto de intenciones en continuidad con el espíritu ultraísta, en ella aparecen las firmas de sus amigos de Madrid, incluido De Torre. La continuación de este espíritu en 1924 la llevará *Martín Fierro*, revista generacional y de amplia repercusión, donde la participación de Borges, sin embargo, ya no es tan entusiasta.

El segundo proceso desencadenado –paradójico respecto al primero– es la progresiva negación de la vanguardia por parte del mismo Borges que se va recogiendo en los tonos nacionalistas y en la erudición y olvidando antiguas veleidades estruendosas.⁵ La situación es paradójica pues, sin renegar del ultraísmo, al mismo tiempo que el grupo creado alrededor de *Martín Fierro* se va radicalizando en la expresión y en las proclamas, Borges va eliminando su obra ultraísta dejando su primer libro, *Fervor de Buenos Aires*, libre casi completamente de restos de la estética ultraísta, impidiendo la reedición de la parte de su obra que no le interesaba. Esta vuelta atrás

⁵ Cf. Jorge Ruffinelli (1988).

se da también en otros ingenios de la primera ola vanguardista y es un proceso muy generalizado en Europa y América.

La revista *Martín Fierro*, promotora de una generación de escritores argentinos, se comenzó a editar en 1924. Su actividad publicista toma auge cuando se publica en su número 4 el llamado *Manifiesto Martín Fierro* redactado por Oliverio Girondo en el que trata de sintetizar las alusiones a la “nueva sensibilidad” en el arte, heredera de las vanguardias europeas con una forma de nacionalismo literario:

Martín Fierro cree en la importancia del aporte intelectual de América, previo tijeretazo a todo cordón umbilical. Acentuar y generalizar, a las demás manifestaciones intelectuales, el movimiento de independencia iniciado, en el idioma por Rubén Darío, no significa, empero, que habremos de renunciar, ni mucho menos finjamos desconocer que todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas toallas de Francia y de un jabón inglés.⁶

Obsérvese como se excluye en esta higiénica serie matinal la presencia de España, sólo aludida en calidad de “madre patria” por ese tijeretazo umbilical. El tono de los martinferistas es acre y burlón de acuerdo con los usos vanguardistas europeos, organizando y celebrando actividades diversas como la visita de Marinetti a Buenos Aires o un homenaje a Ramón Gómez de la Serna; haciendo encuestas sobre temas polémicos, como la del uso social de la literatura, en contra del grupo llamado de Boedo. Una de las más sobresalientes es la que pregunta: “¿Cree Vd. en la existencia de una sensibilidad, de una mentalidad argentina? En caso afirmativo ¿cuáles son sus características?”. Responden Lugones, Güiraldes, Figari, Girondo, Rojas Paz y otros, y las respuestas lejos de ser unívocas hacen más significativa, tal vez, la mera pregunta. En este sentido, ya es una especie de incoherencia perdonable que una revista de vocación cosmopolita y vanguardista invoque en su título al gaucho de José Hernández, mito del criollismo argentino.⁷ No mayor, por supuesto, que la cometida por los ultraístas españoles, cuyos dos

⁶ *Manifiesto Martín Fierro*, recogido en J. Schwartz (1991: 112-114).

⁷ Cf. Emilio Carilla (1960: 66): “ateniéndonos exclusivamente al contenido de la revista, el nombre de *Martín Fierro* y lo que el poema de Hernández representaba llevó a algunos a señalar contradicción entre la avanzada intelectual y el sentido cosmopolita del periódico y el fuerte sentido que se daba o se asignaba a la obra de Hernández”.

órganos de difusión más conocidos habían sido *Grecia* y *Cervantes*. De una u otra forma esas incongruencias les son frecuentemente sacadas a relucir por sus contradictores. En el artículo que sirvió de espuela para la polémica entre Florida y Boedo, Roberto Mariani⁸ se plantea como crítica cómo se conjuga la advocación al Martín Fierro criollo con su vocación francesa, y la defensa de “una cultura europea, un lenguaje literario complicado y sutil, y una elegancia francesa”, objeción que no tiene respuesta. Incluso las burlas y críticas, muchas de ellas injustas, al venerable Lugones eran estallidos juveniles y estaban en clara contradicción con muchas propuestas de los martinferrietas. En el fondo de este movimiento la estruendosa vanguardia esconde una búsqueda de afirmación nacional literaria que se pondrá de manifiesto en la polémica con *La Gaceta Literaria*, de 1927, año en que, significativamente, cesó de publicarse.

En Madrid, mientras tanto, se inaugura ese año mítico la revista *La Gaceta Literaria* cuyo primer número lleva fecha de 1 de enero. La publicación tendría carácter quincenal y su director fue siempre Ernesto Giménez Caballero, cuya familia poseía un taller de imprenta y un almacén de papel que favoreció la duración de la revista. Aparecía como secretario el ya conocido poeta ultraísta y primer cronista y teórico de las vanguardias europeas, Guillermo de Torre, siempre prodigiosamente informado desde un pueblo manchego de las novedades literarias de París y de América. El vanguardista de primera generación estaba dando paso en ese 1927 al erudito, publicista y profesor universitario en que luego se convertiría. Igual que ante su colega Borges, con quien años atrás firmó los manifiestos ultraístas, estamos de nuevo ante un caso de renuncia a las propuestas vanguardistas, una huida hacia delante consecuencia de un proceso de maduración vital.

La Gaceta Literaria había inaugurado su actividad pública con una serie de puntos fundamentales que se recogían en el subtítulo “Ibérica, Hispánica, Internacional”. La intención era crear una revista seria de información cultural amplia, lo cual significaba un hito importante en la vida intelectual española del momento. Sus propuestas fueron cumplidas casi al pie de la letra y no cabe duda de la importancia de su labor como “órgano de la generación del 27” al repasar de

⁸ “*Martín Fierro* y yo”, *M. F.*, núm. 7, reproducido en Prieto (1968).

nuevo sus páginas en las que colaboran casi todos sus miembros: Alberti, Dalí, Buñuel, Lorca, Arconada, Ayala. Además, la revista se alejaba de las fugaces experiencias vanguardistas, que tan bien conocía Guillermo de Torre, y tenía vocación de ser “constructiva” y de tener influencia real en la vida intelectual española e iberoamericana del momento. En este sentido, en proceso similar al de la generación literaria que representó, pretende construir, asumiendo la experiencia de la vanguardia destructiva y dar una alternativa válida que aproveche los experimentos anteriores.⁹

Su propuesta programática, con respecto al campo hispánico, dice: “*La Gaceta Literaria* mirará a América con todas sus fuerzas, sin molestarla con ninguna puerilidad de parentesco, con el arrebato de lo que habla y escribe (isubugadora magia!) como nosotros”.¹⁰ La importancia que tuvo en cuanto a las relaciones y conocimiento de los escritores e intelectuales de América en España y viceversa la resume la nómina de colaboradores americanos que, de una forma u otra, escriben en sus páginas: Mariano Azuela, Borges, Girondo, Güiraldes, Neruda, Supervielle, Vasconcelos, entre un total de 41 escritores hispanoamericanos aparecen sólo el primer año de existencia de la revista,¹¹ sin contar los variados temas y autores americanos que son tratados.

Precisamente, en lo referente a su vocación iberoamericana, el asunto corre a cargo de Guillermo de Torre como él mismo recuerda:

Y respecto al de americana, en rigor he de asumir por entero la responsabilidad, no sólo por mis colaboraciones firmadas, dedicando desde los primeros números folletos críticos a la poesía argentina, chilena, uruguaya, mexicana, etc.¹²

De Torre se ha especializado, por decirlo así, en estar al tanto de las novedades de literatura hispanoamericana, vocación que permanecerá toda su vida crítica, mucha de ella transcurrida en

⁹ Existe reciente edición facsímil de la revista, *La Gaceta Literaria, Ibérica-Americana-Internacional. Letra-Arte-Ciencia*, (Madrid, enero 1927-diciembre 1929), Varduz. Liechtenstein, Topos Verlag Ag, 1980. *La Gaceta Literaria* se citará en adelante *GL*.

¹⁰ Cf. M. A. Hernando (1974: 41).

¹¹ *Ibid.* Hernando (1974: 37-38).

¹² Guillermo de Torre (1968: 294).

Buenos Aires, seguramente por su relación personal con Borges y con la que sería su esposa la pintora Norah Borges.¹³ De hecho esta sección de *La Gaceta Literaria* sirvió para trazar un verdadero puente de enlace entre los dos continentes. Se publicó obra original de muchos autores conocidos y nuevos de América, comentarios sobre las novedades editoriales y noticias, se mantiene una sección dedicada a divulgar por países la nueva poesía hispanoamericana y nos ofrece un panorama al día sobre publicaciones y revistas. También se interesa por las visitas de españoles a América y de americanos a España. Por otro lado la difusión de *La Gaceta* entre las repúblicas americanas fue extensa y sirvió también para dar a conocer allí las novedades de Europa.

En este contexto surge la chispa y la polémica motivada por un editorial redactado por Guillermo de Torre, aunque no figure su firma, titulado, como ya hemos dicho, "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica". El volumen de Schwartz nos ha puesto al alcance el texto de este artículo y algunas de sus respuestas. Como él mismo nos recuerda, el texto se leyó, en Buenos Aires y otras capitales de América como una agresión española y desencadenó una auténtica cruzada anti-española y "un revuelo semejante al que hubiera podido suscitar una proposición de reimplantar el Virreinato", en palabras de González Lanuza.¹⁴

Su contenido, redactado en un principio sin afán polémico, trata de delimitar la actitud de la revista respecto al tema iberoamericano. Primero, reflexiona sobre el nombre más adecuado para la comunidad cultural hispanohablante en América, rechazando de plano el término América Latina o Latinoamericana como un nombre derivado de unas "turbias maniobras anexionistas" de Francia e Italia. El único nombre posible, en opinión del editorialista, es Iberoamérica, Hispanoamérica o, mejor, América española. De Torre denuncia la desviación constante de los intereses intelectuales hispanoamericanos hacia Francia y proclama el nuevo estado intelectual que alrededor de

¹³ Cf. Guillermo de Torre (1970: 22-23): "Con todo, de mi aproximación a las letras argentinas, más ampliamente americanas (pues me interesa el continente en su totalidad), queda constancia en numerosas publicaciones sueltas y particularmente en *Tres conceptos de la literatura hispanoamericana* y en *Claves de la literatura hispanoamericana*."

¹⁴ Eduardo González Lanuza, (1971: 77), citado por J. Schwartz (1991: 553).

esa fecha se estaba creando en España, y en Madrid particularmente, hacia donde pide polarizar la atención de los americanos. Denuncia el latinismo y el panamericanismo como sendos intentos de predominio de Francia y Estados Unidos sobre las repúblicas del Centro y Sur de América. Decididamente, propone exaltar a Madrid como “meridiano intelectual de Hispanoamérica”, creando una imagen que hará fortuna. A continuación precisa el alcance de ese meridiano que “es absolutamente puro y generoso y no implica hegemonía política o intelectual de ninguna clase”, incluso, propone que el área intelectual americana sea “una prolongación del área española”. Los motivos que mueven a De Torre para esta propuesta están en la necesidad de cambiar un estado de cosas dominado por la incomunicación y desatención mutua, y la instauración de un nuevo espíritu amistoso, que ayude a paliar las dificultades de conocimiento de la producción intelectual mutua a que ha llevado un hispanoamericanismo oficial de tono retórico. Para finalizar hace una alusión, torpe a mi entender, al bajo índice de exportación de libros y revistas españoles en América frente a los intercambios con Francia e Italia.¹⁵

Siendo justos, desde el origen de la revista el hispanoamericanismo que se pretendía sostener se preocupó de librarse de la posibilidad de que los americanos interpretaran su preocupación como una nueva forma de hegemonía cultural, así lo precisa Lorenzo Luzuriaga en el segundo número de la revista.¹⁶ El propio De Torre tiene buen cuidado en insistir en la generosidad de la propuesta de *La Gaceta*. En reacciones posteriores de Giménez Caballero, el director de la revista, siempre se interpretó el editorial como una búsqueda de la polémica y como un intento ponderado de exponer públicamente los temas olvidados de las relaciones hispanoamericanas. En un nuevo editorial redactado después de la reacción de los intelectuales españoles a la polémica y de la partida de Guillermo de Torre hacia Buenos Aires, se reconoce que el eco tenido por la palabra “meridiano” asombró a los promotores pero, con cierta jactancia, se atribuye un éxito respecto a unos planteamientos iniciales que creemos inexistentes:

¹⁵ El texto completo se puede leer en Schwartz (1991: 554-557).

¹⁶ Lorenzo Luzuriaga (1927: 5): “Nada de eso debe interpretarse, sin embargo, como un afán de imperialismo o de nacionalismo exacerbado. Se trata simplemente de dar señales de vida, de no estar ausentes de la cultura moderna.”

Porque, hora es ya de decirlo. ¿Tuvimos alguna otra pretensión que la juvenil de calentar los cascotes al tema hispanoamericano? Estábamos ya aburridos de ver cómo se deslizaba ese tema a través de mil protocolos y reverencias. Sabíamos que por debajo corría una vena espontánea que era preciso herir y hacer brotar. Nuestro venablo dio en el blanco. Hoy el tema de las relaciones españolas con Suramérica –nadie puede negarlo– se ha remozado.¹⁷

Pensamos que ésta es una visión algo interesada y *a posteriori* del propio Ernesto Giménez Caballero. Por su temperamento luchador y polémico, en la reacción compulsiva de los martinferistas vio un lugar apropiado para entablar una batalla en toda regla que incluso se disfrazó, en los titulares, de tonos deportivos y bélicos: “Un debate apasionado. Campeonato para un meridiano intelectual. La selección argentina *Martín Fierro* (Buenos Aires) reta a la española *Gaceta Literaria* (Madrid)”, titula en página 3 el número 17 de *La Gaceta* (1/9/1927). Y continúa: “*Gaceta Literaria* no acepta por golpes sucios de *Martín Fierro* que lo descalifican.” Pero no es cierto, pues sí aceptó y se utilizaron argumentos tan poco intelectuales como en el otro bando en este envite. En el artículo editorial antes citado se escribe:

Los complejos subconscientes de las razas, las sillas de los argumentos, los consejos de la historia y los gritos de los adalides –al estallar– han entretendido entre Argentina y España un lazo de unión mucho más fuerte y eficaz de los, hasta hoy, existidos. El enorme lazo de unión que significa una lucha. Un cuerpo a cuerpo.¹⁸

Está aquí anticipando una visión de las relaciones de la realidad como lucha que luego será muy grata a Ernesto Giménez Caballero. Si comparamos este tono belicoso con el conciliador del creador del “meridiano”, De Torre, hemos de anotar la sorpresa de éste por el cariz que, sin pretenderlo, sus palabras habían tomado. De hecho, su viaje a América determinó un progresivo alejamiento entre ambos, aunque siguió colaborando más esporádicamente desde Buenos Aires. Es cierto que, antes de partir, en entrevista de Francisco Ayala, se reafirma punto por punto en el contenido de su editorial, sin embargo

¹⁷ “La verbena del meridiano”, *GL*, 18 (15 de septiembre de 1927), p. 1.

¹⁸ *GL*, 17 (1 de septiembre de 1927), p. 1.

su tono es mucho menos jactancioso e irrespetuoso que el de su director:

—Antes —es cierto— se reaccionaba de un modo desagradable —o indiferente— frente a lo americano. Hoy, no. Hay que ir destruyendo muchos tópicos. Empezando por el del hispanoamericanismo habitual. Y creando otro más verdadero —sin gachupinadas ni retóricas—, basado en un mutuo y leal conocimiento... Yo estoy convencido de que en Argentina, Chile, Uruguay, Méjico... se produce una literatura tan excelente, tan interesante como la de aquí. Y como la de los demás países europeos. Es necesario (sin que esto implique patriotismo) que la capitalidad máxima de nuestra literatura —España-América— sea Madrid. Que Madrid sea el gran meridiano literario. No lo digo por restar hegemonía a cada una de las grandes metrópolis americanas, sino porque hay que reaccionar contra la influencia de París: la “América Latina” es un absurdo. No existe tal América Latina. En América —hablo de valores espirituales—, lo no español es autóctono... Y ahora se empieza a ver —empiezan a comprenderlo ellos mismos— cómo los jóvenes americanos deben venir a Madrid, donde les espera un interés auténtico, en lugar de ir a París. En París sólo interesan a unos cuantos *profiteus*.¹⁹

En el siguiente número de la revista, en el que se plantea claramente la confrontación con los de *Martín Fierro*, la opinión de Guillermo de Torre, embarcado en ese momento hacia América, donde permanecerá hasta 1932 y contraerá matrimonio con Norah Borges, es mucho más conciliadora. Quiere De Torre que quede manifiesta su opinión partidaria de la completa autonomía intelectual americana. Los críticos de Buenos Aires la habían tomado especialmente con el uso de la palabra “meridiano”, al parecer, con connotaciones técnicas inesperadas. De Torre, ilusamente, cree que ahí está todo el malentendido y trata de explicarse:

Probablemente el editoralista de *La Gaceta Literaria* empleó aquel término un poco al azar y, aproximadamente, sin pretender insuflarle su significación literal y rigurosa. Al margen de la geografía y el horario. Sin ánimo de apadrinar imperialismos ni tutorías, ni cuadrantes reguladores, emplazados en esta ribera del Océano.

¹⁹ *GL*, 16 (15 de agosto de 1927), p. 1.

Nosotros amamos demasiado nuestra propia independencia intelectual para no respetar igualmente la independencia ajena: la legítima y aliboreante y admirable autonomía intelectual americana.

Precisamente, en el fondo de las argumentaciones amistosas enarboladas por nuestro periódico, más que una tendencia a contrarrestar el influjo francés sobre América -otorgando este predominio a España-, vibraba subterránea y vehementemente una cordial incitación hacia la absoluta independencia americana. Latía allí implícitamente una fervorosa exhortación para que la América intelectual, prescindiendo de todo tutelaje directivo europeo -y sin perjuicio de mantener el contacto cultural con nosotros-, se adentre valientemente en esa línea de autonomía ya iniciada, hasta crear una literatura oriunda y un pensamiento genuino, de irrefragable singularidad.

Por ello, considero totalmente inmotivado e inexplicable ese recelo surgido entre los jóvenes escritores argentinos. Se necesita poseer una susceptibilidad juvenil -y por tanto, exacerbada, propensa a la hipérbola- para tratar de descubrir una intención hegemónica e imperialista en aquel editorial incriminado de *La Gaceta Literaria*.

¿Por qué nuestros compañeros "martinferristas" no han sabido verlo así y por qué han tomado este concepto de *meridianismo* español, demasiado al pie de la letra? En este término impropio de *meridiano* radica a mi juicio, el origen del error producido.²⁰

Ante esto propone un cambio del nombre con el propósito de deshacer el equívoco, que ese "meridiano" sea sinónimo de "vértice" o de "punto de confluencia" y que, junto a Madrid esa situación pueda ser compartida por "cualquier gran ciudad al otro lado del mar. Y desde luego, con caracteres acusadísimo en la metrópoli bonaerense." En ese momento en que está cruzando el Atlántico hacia Buenos Aires no parece muy apropiado una confrontación directa con los jóvenes intelectuales argentinos concediendo: "Voy a dar por terminadas las conjeturas a distancia y persuadirme, en breve, sobre el terreno, de esa posición crucial -dejemos ya lo de 'meridiano'- que -pareja e independientemente de Madrid- disfruta el Buenos Aires intelectual."²¹

Las posturas marcadas a costa de este debate tanto en España como en América estuvieron muy influenciadas por tendencias ajenas a lo puramente literario que, curiosamente, Guillermo de Torre,

²⁰ *GL*, 17 (1 de septiembre de 1927), p. 4.

²¹ *Ibid.*

que había sabido valorar desde su creación la importancia de los movimientos de vanguardia europeos, no supo ponderar. Por un lado, el de América, tras los éxitos conseguidos por las vanguardias y sus adalides americanos, existe un movimiento muy fuerte en todo el continente a la búsqueda de una verdadera expresión americana que excluya toda acción por parte del exterior, paso siguiente en el proceso de formación de la idea intelectual americana. Esto encierra una suerte de nacionalismo o de mirada hacia adentro que hace incómodo todo intento exterior por ejercer una hegemonía e incluso, como en este caso, la simple insinuación de un camino por el que transitar. Los intelectuales están buscando un camino propio autóctono y cosmopolita a la vez, asumiendo el papel liberador de las vanguardias. Las propuestas más radicales y claras en este sentido son tal vez las de dos peruanos, José Carlos Mariátegui y César Vallejo, ambos desde una postura ideológica definida, aunque por todos los países se produzcan obras en esta línea. El estado intelectual del continente hace que se produzcan matrimonios de conveniencia y extrañas actitudes como la de Mariátegui comulgando con los burgueses martinferrietas en el tema del “meridiano”. Mariátegui ha de reconocer sus diferencias y sus suspicacias hacia la revista bonaerense, declaradamente apolítica y que había disputado por ello con el grupo de Boedo:

Mi sinceridad me obliga a declarar que *Martín Fierro* me parecía en sus últimas jornadas menos osado y valiente que en aquellas que le ganaron mi cariño. Le notaba un poco de aburguesamiento, a pesar de su juvenil desplante que encontraba siempre en sus columnas polémicas (el espíritu burgués tiene muchos capciosos desdoblamientos).²²

Sin duda uno de esos desdoblamientos es ese nacionalismo costumbrista que ofrece motivos a Borges para terciar en el caso. Pues, a pesar de sus recuerdos de Madrid, también Borges protesta contra la imposición del “meridiano”:

La sedicente nueva generación española nos invita a establecer ien

²² José Carlos Mariátegui (1960: 115), reproducido por J. Schwartz (1991: 560).

Madrid! el meridiano intelectual de nuestra América. Todos los motivos nos invitan a rehusar con entusiasmo la invitación. [...]

Madrid no nos entiende. Una ciudad cuyas orquestas no pueden intentar un tango sin desalmarlo; una ciudad cuyos estómagos no pueden asumir una caña brasilera sin enfermarse; una ciudad sin otra elaboración intelectual que las gregerías; una ciudad cuyo Irigoyen es Primo de Rivera [...]²³

Borges termina por plantear la posibilidad de que ese predominio sea el italiano más que el español, por más que sus razones no sean de mucho peso, con lo que añade un motivo más a la polémica:

Hay que enfrentar los hechos. Ni en Montevideo ni en Buenos Aires –que yo sepa– hay simpatía hispánica. La hay, en cambio, italianizante: no hay banquetón sin su fuentada itala de ravioles; no hay compadrito, por más López que sea, que no italianice más que Boscán.²⁴

La reacción en América fue total, tan desbordante que no extraña que los propios responsables de *La Gaceta* se sientan orgullosos de tan amplio eco y acuerdo, aunque sea en contra. En el resumen de actividades que abrió el año 1928 de la revista figura una nota significativa:

Otro acontecimiento extrapeninsular fue el suscitado por nuestro editorial del núm. 8: "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica". En lenguaje periodístico, creemos que desde hace años (creemos que nunca) se ha batido un récord literario como ése en difusión, comentario y pasión. No es ésta hora de resumir tal debate. El día que se haga asombrará a la cantidad de plumas puestas en circulación a su servicio.²⁵

Efectivamente esto fue así. La reacción inicial más visceral y conocida es la del grupo bonaerense de *Martín Fierro* en cuyas páginas escribieron al respecto Pablo Rojas Paz, Molinari, Borges, Pereda Valdés, Nicolás Olivari, Roberto Ortelli, Lisardo Zía, Santiago Ganduglia y Scalabrini Ortiz, entre otros. Pero ya hemos visto la

²³ Jorge Luis Borges, "Sobre el meridiano de una gaceta", reproducido en Adolfo Prieto (ed.) (1968: 71-72).

²⁴ *Idem.*

²⁵ *GL*, 25 (1 de enero de 1928), p. 1.

respuesta de Mariátegui, también tenemos la de la revista *La pluma* de Montevideo y su director Zum Felde,²⁶ casi todas las revistas que entonces se publicaban en Hispanoamérica se sintieron obligadas a dar su opinión. En general tachan de imprudentes las palabras de *La Gaceta* y manifiestan la independencia de cualquier tutelaje. Santiago Ganduglia rehuye cualquier tipo de protectorado y exalta la nueva cultura americana y, específicamente, argentina:

Estamos elaborando una entidad nueva que va a dar al mundo más de una sorpresa. Y en tal sentido no seremos sino argentinos, criollos, para decir mejor. Nosotros somos dueños de una recia fisonomía intelectual. Nos hemos acuñado un espíritu propio. Somos insurrectos de España. Nosotros repudiamos cualquier tutelaje intelectual, así venga con el rótulo de iberoamericanismo. Nosotros tenemos, por último jactancia de proclamar metrópoli a Buenos Aires desde que contamos con Girondo, Olivari, Borges, Arlt, González Tuñón, etc.²⁷

Roberto Scalabrini acusa con cierta razón de falta de tacto y de oportunidad, pues la España de la dictadura de Primo de Rivera no tiene fuerza moral para apadrinar a nadie y, de nuevo, aparecen signos de tipo nacionalista:

Nuestra pampa, que asoma a la vuelta de toda bocacalle, es fértil y triste, y nos ha dado un cuerpo viril y un espíritu melancólico. Algo de caldeo hay en nuestra alma, ansiosa de cielo y de sol. [...]

No existe una ciencia positiva capaz de calcular la inecuable distancia que nos separa de Madrid. Nuestro meridiano –magnético al menos– pasa por la esquina de Esmeralda y Corrientes, si es que pasa por algún lado.

Estos datos de la geografía argentina se ignoran en Europa, pero a nosotros su despreocupación no nos interesa. Europa absorbe el trigo de las pampas y nosotros algunas ideas de Europa. No sé quién sale ganando.²⁸

La mayoría de las intervenciones están en esta línea nacionalista, incluso con esas menciones a la euforia de la expansión económica ar-

²⁶ Cf. J. Schwartz (1991: 557-559).

²⁷ Cit. por Adolfo Prieto (ed.) (1968: 73).

²⁸ R. Scalabrini Ortiz, "La implantación de un meridiano. Anotaciones de sextante", reproducido en A. Prieto (ed.) (1968: 74-75).

gentina de los años veinte, pero alguna de ellas sobresale como la de Roberto Ortelli que titula desenfadadamente “A un meridiano encuentro en una fiambra”, y que espeta sus maldiciones contra el “meridiano” en lengua lunfarda, para demostrar, quizá, la independencia lingüística argentina:

Aquí le patiamo el nido a la hispanidá y escupimo el asao a la doncsura y le arruinamo la fachada a los garbanzulis. [...]

Par'algo lo encendimos al tango entre guitarras broncosas y salió de taco alto y pisando juerte. No es al pepe que entramos en el siglo a punta de faca y tiramos la bronca por San Cristóbal y fuimos la flor del Dios nos libre en Tierra del Fuego y despachamos barbijos en el bajo e la batería y biabas agalludas al portador.²⁹

Lisardo Zía, más comedido, entona un himno a la nueva América:

España y América. Madrid y Buenos Aires, son fuerzas adyacentes no convergentes. La solución del mañana procederá de América, no de Europa. ¿Por qué ha de ser Buenos Aires una prolongación espiritual de Madrid? Buenos Aires es América, y en América caben todas las posibilidades, mientras que Madrid y España tienen en Buenos Aires y en América su última posibilidad. Esta es la diferencia.

Escritores de *La Gaceta Literaria*: América, o América del Sur, si así es más claro, sabrá encontrar su propio meridiano.³⁰

Si la reacción argentina y americana es explicable por el momento “en que la conciencia nacionalista comienza a consolidarse y en que la vanguardia se ve a sí misma como gesto de afirmación de lo nacional”.³¹ la contrarreacción española también estaba animada por un momento de la historia intelectual de España, especialmente eufórico, sobre todo para los jóvenes que, alrededor de esta revista o de órganos como la *Revista de Occidente*, estaban forjando una de las generaciones más importantes. El mismo éxito y la repercusión que tuvo el periódico de Giménez Caballero hace envanecerse, sin duda, a sus impulsores y colaboradores.

De todas formas, la respuesta en España no fue unívoca, frente a

²⁹ Cit. en Adolfo Prieto (ed.) (1968: 75).

³⁰ Lisardo Zía, “Para *Martín Fierro*”, reproducido en A. Prieto (ed.) (1968: 76-78).

³¹ J. Schwartz (1991: 552).

las posturas radicalizadas teñidas de ironía y de sarcasmo están otras más comedidas, incluso críticas con la posición de *La Gaceta*. Sabemos por el propio Giménez Caballero las reacciones que tuvieron algunos de los nombres más conocidos del momento, como Concha Espina y Ricardo Baeza, que les llaman criaturas inocentes, o como Unamuno, Araquistain, Castro, Vayo, Maeztu, Gaziol, Baquero, Castrovido y Ruiz y Pablo, entre otros que los tacharon de ilusos e inconscientes por semejante intento.³²

En la revista argentina Pablo Rojas Paz pide que el problema del meridiano se proponga como tema de una encuesta entre los jóvenes intelectuales españoles. *La Gaceta* lo hace y recibe las respuestas de un buen número de firmas con diferentes posiciones pero, en general, hay una tendencia al comedimiento y a la autocrítica, pese a algunos artículos descalificativos, lo que realmente se ataca es la reacción ultranacionalista que se dio en Buenos Aires ante la propuesta española. Intervienen en el número 17 (1/9/1927) junto a Giménez Caballero y Guillermo de Torre, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Gerardo Diego, Ángel Sánchez Rivero, Melchor Fernández Almagro, Enrique Lafuente, Antonio Espina, Gabriel García Maroto, César M. Arconada, Francisco Ayala, Esteban Salazar y Chapela.

Ya hemos visto de la posición prudente de Guillermo de Torre frente a la radical de Giménez Caballero. Ramón Gómez de la Serna manifiesta su fe en América y propone olvidar la cuestión para no agravarla y Gabriel García Maroto duda de la facultad estética de Madrid para ser un meridiano. Contra el nacionalismo argentino surgen la mayoría de las opiniones de los participantes. Benjamín Jarnés clama contra esa lengua forjada “con materiales de derribo”.³³ Gerardo Diego alaba el entusiasmo de la juventud argentina y propone olvidar los meridianos o convertirlos en paralelos, pero les aconseja “no hurgar demasiado en su criollismo. Por ese lado no van a ninguna parte –dice– a no ser que quieran encontrarse a España, a una de las maneras de España. [...] Librellos Dios de ser más gauchistas que el gaucho”. Igualmente antinacionalista es la posición de César M. Arconada:

³² “La verbena del meridiano”, *GL*, 18 (15 de septiembre de 1927), p. 1.

³³ Todas las citas hasta la próxima cita proceden de *GL*, 17 (1 de septiembre 1927), pp. 3 y 6.

Yo siempre pienso que se es nacionalista cuando no se puede ser universal.

[...] Cuando faltan alas es necesario exaltar las virtudes de las patas.

[...] Precisamente lo más simpático del arte de vanguardia está en sus entronques universales. [...] Los escritores argentinos se han disfrazado de gauchos para atacarnos.

Sánchez Rivero tacha de jactanciosos a los jóvenes argentinos y, a la vez, de inoportunas las propuestas de *La Gaceta* y urge la necesidad de encontrar “una conciencia profunda del hispanoamericanismo”, al margen de cuchufletas. Melchor Fernández Almagro, en el mismo sentido considera disparates ambas posiciones:

El disparate de acá ha sido tratar de imponer a América –en plenitud de su fe y de su experiencia– el meridiano de Madrid. [...] Y aquí está el disparate de los de *Marín Fierro*: negar la casta, considerarse como nacidos esta mañana y libres hasta el capricho para escoger influencias.

Y termina con una alusión a Borges:

que Madrid desalma los tangos y hace humorismo de retruécano... (*¡Tu quoque*, Jorge Luis Borges!) ¡Pamplina y zonzada! Yo celebraré que los escritores españoles no nos hayamos contagiado al replicar.

No creo necesario insistir más, siguieron apareciendo algunas otras opiniones durante ese año y el siguiente con matizaciones sobre las ya expuestas, pero poco a poco se fue calmando el conato de incendio. Las posiciones españolas, como se ve, son varias y no tienen el carácter aglutinante que tuvo la reacción americana, se matiza y se llega a aconsejar a los responsables de *La Gaceta* que se olvide el fallido intento imperialista.

La actitud de Guillermo de Torre fue esta misma, al contrario que sus otras muchas pependencias respecto a la vanguardia, como la que le enfrentó a Reverdy o a Huidobro en las que siempre mantuvo sus posiciones, cuando se trata de mencionar esta polémica siempre la procura disimular o ignorarla, recordando el hecho como algo “no del todo grato” y que “levantó una polvareda polémica de equívocos”.³⁴

³⁴ G. de Torre (1968: 294).

Actitud que contrasta con la sostenida por Giménez Caballero que siente cierto gusto al haber provocado aquella polvareda.

En conclusión, en el caso de la polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica, se hicieron patentes ciertas posturas y tendencias generales de las literaturas y de las situaciones culturales de aquel momento que chocaron, como fue la conversión en nacionalista de la vanguardia argentina y la búsqueda iniciada de los intelectuales de América de una auténtica expresión continental tras el éxito del modernismo y de las vanguardias. Al auge de las vanguardias siguió una época de regreso hacia las raíces y de construcción, que aprovechó los materiales y experiencias vanguardistas. Esto desencadenó una vuelta hacia valores tradicionales que la eclosión cosmopolita casi había ocultado. Tras la humorada vanguardista latía una forma de reafirmación patriótica y un revanchismo hacia España y su tradición. Bastó rasgar un poco para que todo saliera a la luz, la guerra colonial no había acabado. Igualmente, por parte española, un poco de autosatisfacción por el nivel conseguido por la joven cultura de los años veinte, dejó ver que latía una forma de complejo de superioridad gratuito, que al ser puesto en entredicho dejó exteriorizar antiguas formas. Se esgrimía un optimismo intelectual derivado de la gran generación de artistas y escritores de excepcional calidad que alrededor de 1927 surgieron y, en el caso de Giménez Caballero, de la incorporación de las tesis de un movimiento nacionalista español que en esos momentos empezaba a calar entre cierta juventud española.

Afortunadamente, las aguas volvieron por su cauce y la negación de España practicada por los intelectuales hispanoamericanos en ese momento fue compensada por la atención dispensada pocos años después en la guerra civil y en el exilio americano de, precisamente, muchos de los que entonces daban su opinión. Son significativas las palabras de Huidobro en el Congreso de Intelectuales Antifascistas de Valencia en 1937, en el que participaron muchos escritores hispanoamericanos en apoyo de la República, allí, de nuevo, se vuelve a mencionar la frase “madre patria” –y puede ser que esta vez no fuera en vano. Estas son las palabras de presentación de Huidobro en el Congreso:

Al llegar a este país, al entrar en la España que estáis viviendo y que quiero vivir con vosotros, debo presentaros el saludo fervoroso de los jóvenes escritores de Chile. España es la tierra de la emoción, del entusiasmo, de la fe, o sea la tierra de la juventud, la tierra de los grandes gérmenes y de las grandes transformaciones. La juventud de América tiene sus ojos puestos en España y en ella todas sus esperanzas. Todos los hombres que piensan saben que de vosotros depende el porvenir del mundo y el nuestro en especial. América sigue emocionada y llena de pasión los acontecimientos de España, se alegra con sus alegrías y llora sus dolores, vuestro entusiasmo es nuestro entusiasmo, vuestras lágrimas son nuestras lágrimas. España es hoy más que nunca la Madre Patria, la Madre España.³⁵

A partir de este momento difícilmente se planteará otro choque gratuito semejante, aunque las suspicacias siempre han estado latentes, además, desde entonces casi todo lo nuevo ha viajado desde América.

BIBLIOGRAFÍA

- Bary, David (1971). "Apollinaire y Huidobro: dos extranjeros en París", en *Ínsula*, 291, pp. 1, 12-13.
- Carilla, Emilio (1960). "El vanguardismo en la Argentina (Sobre un momento literario y una revista)", en *Nordeste* (Resistencia, Argentina), 1.
- Costa, René de (ed.) (1975). *Vicente Huidobro y el Creacionismo*, Madrid, Taurus.
- Cuadernos Americanos* (1981). *Cuadernos Americanos*, 8, "Homenaje a César Vallejo".
- González Lanuza, Eduardo (1971). *Los martinfernistas*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- Hernando, Miguel Ángel (1974). *La Gaceta Literaria (1927-1932). Biografía y valoración*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Luzuriaga, Lorenzo (1927). "Política cultural", en *La Gaceta Literaria*, 2, (15 de enero de 1927), p. 5.
- Mariátegui, José Carlos (1960). "La batalla de Martín Fierro", en *Temas de nuestra América*, I ma, Biblioteca Amauta, p. 116.
- Neruda, Pablo (1984). *Confieso que he vivido*. Barcelona, Seix Barral.
- Poesía V.H.* (1989). *Poesía*, 30, 31, 32, número monográfico dedicado a Vicente Huidobro.

³⁵ *Poesía V.H.* (1989: 329).

- Poesía Darío* (1991). *Poesía*, 34-35, número monográfico dedicado a Rubén Darío.
- Prieto, Adolfo (ed.) (1968). *El periódico "Martín Fierro"*. Buenos Aires, Galerna.
- Rufinelli, Jorge (1977). "Borges y el ultraísmo: un caso de estética y política", en *Cuadernos Americanos*, 9, pp. 155-174.
- Schwartz, Jorge (1991). *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, Madrid, Gredos.
- Torre, Guillermo de (1968). "Mis recuerdos de *La Gaceta Literaria*", en *El espejo y el camino*, Madrid, Prensa Española, pp. 293-297.
- Torre, Guillermo de (1970). *Doctrina y estética literaria*, Madrid, Guadarrama.

